



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12804

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 16 DE JULIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Loretta, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

15 DUROS MENSUALES!

PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS
SUBLIME MARISTANY
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870

15 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles remitidos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los preferidos a toda otra fabricación

REMESAS DIRECTAS A ESA PROVINCIA

Reconocida y dictaminada SIN RETICENCIAS por el profesorado español y eminentes artistas extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL y SUPERIOR a toda otra nacional

8 AÑOS GARANTIA

con certificados por esta respetable casa

PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS

Plaza Cataluña, 18 Barcelona.

Saneamiento administrativo

Sería conveniente que se despertara un movimiento de saludable energía en la opinión contra la inmoralidad administrativa que se padece en la península.

A diario denuncia la prensa graves hechos realizados por los que debieran ser salvaguardias de los intereses del Estado. Existen corporaciones que viven bajo el peso de grandes deservidos, sin exigirles las debidas responsabilidades. Hay en España muchos vividores que hacen mangas de la adminis-

tración pública, buscando su medro personal a costa de los bienes comunes; y sabiendo todo esto las gentes que viven alejadas de esas miserias que enjendra la pasión bastarda, no pueden extrañarse de ciertos *pujilatos*.

Lo que quisieran los hombres que de veras aman a su patria, y anhelan que la moralidad y la justicia la enaltezcan, es que haya castigo justo para los conculcadores del derecho, para los vividores de oficio que deben encontrar, por de pronto, en el desprecio público, el digno coronamiento de sus actos.

Y este desbarajuste administrativo que en España predomina, fomentado por la apatía é indiferencia de los pueblos que no saben ejercitar sus derechos electorales, nombrando representantes de sus intereses a hombres sin aptitudes ó con tendencias acaparadoras, prueba que vivimos en un país que al perder sus saludables energías, ha entrado ya en el período agónico de su existencia.

Solo viven despiertos en nuestro país los ambiciosos de mayor ó menor cuantía, que pretenden, y lo consiguen la mayoría de las veces, enriquecerse con los chanchullos administrativos, inmorales é indignos; sólo medran en nuestra Nación desdichadísima, los mercachifles políticos ó los que buscan benéfico complemento en sus industrias, mientras la honrada y laboriosa masa del pueblo sufre toda clase de contrariedades, ahrojada por todos los desprecios, abrumada por los impuestos y amenazada constantemente por los quebrantos del hambre, que en nuestra nación ha creado ya un numeroso ejército dispuesto á cruel lucha social.

Pero esta situación afflictiva que nuestro país atraviesa, es un efecto natural y lógico de la perversión moral que impera. En vano los españoles cantan himnos á la

libertad y fraternidad, si al propio tiempo prosituyen todas las libertades que han arrancado al poder despótico de la tiranía antigua, y dejan que la ambición personal y el egoísmo lo lavada todo.

Lamentemos, pues, que la inmoralidad administrativa haya llegado a tan alto grado de desprestigio, y pidamos para España, que se hunde en el abismo, un milagro que la salve.

LA VIRGEN DEL CARMEN

Hoy es la festividad de la Virgen del Carmen y á celebrarla se han dedicado sus innumerables devotos.

Es esta del Carmen una de las advocaciones más simpáticas con que la grey creyente rinde culto á la Virgen sin mancha.

Hasta el nombre de Carmen—del latín *Carmen*, *inix*, verso, poema—es bello y biensonante.

En España tiene la devoción á la Virgen del Carmen muchísimos fervientes adeptos entre la gente del pueblo. Es la Virgen del marino; su amor de todo tiempo, su consuelo en las tribulaciones, su esperanza y amparo en el peligro.

En pocos pueblos deja de celebrarse la fiesta del Carmen, con alguna solemnidad extraordinaria; romerías tradicionales y verbenas modernistas, pregonan con el estrépito de la alegría popular la devoción de las gentes hacia su Virgen predilecta.

Carmen es el nombre de muchísimas mujeres españolas, y, por serlo, trae esta festividad á muchos hogares la nota alegre y píccida de las fiestas familiares.

La Iglesia la celebra también con cultos extraordinarios.

En toda esta provincia, donde la devoción á la Virgen del Carmen es tradicional y popularísima, se vienen celebrando solennemente novenas en honor de María.

Aquí, en Cartagena, en la iglesia parroquial de su nombre, se ha celebrado con gran esplendor la novena con que todos los años se honra á la Virgen del Carmelo, que lleva á dicho templo gran número de fieles.

Un orador elocuente, el sabio magistrado de Orihuela Sr. Iniesta Cañizares, ha sido el encargado de cantar las glorias de la

Virgen del Carmen desde la cátedra del Espíritu Santo, y lucos, flores y armonías han contribuido á realizar la poética belleza de estos cultos tradicionales.

X.

UN BONAPARTE YANKI

Ultimamente los diarios europeos han comentado en diversos tonos la noticia de que el célebre abogado de Filadelfia Mr. Charles Bonaparte Patterson había resuelto presentar su candidatura para presidente de los Estados Unidos dentro de pocos meses, cuando expirara el período del actual primer magistrado, Mr. Roosevelt.

Algunos de esos diarios han dicho que el nuevo candidato tendrá una opción formidable al triunfo si se toma en cuenta que el espíritu público norteamericano, completamente fascinado desde hace muchos años por el brillo y resonancia de los títulos nobiliarios, encontraría un encantador «record» en tener á un descendiente del gran Napoleón como jefe del Estado.

El recurso de casar á las muchachas millonarias con los descendientes de los cruzados está ya muy vulgarizado, fuera de peligro de tropezar con una felicitación heráldica.

Por eso había llegado el tiempo de casar á la República entera con un legítimo príncipe imperial.

Apartándonos del campo limitado de fantías y comentarios poco prácticos, vale más la pena recordar al más aventurero, al más heroico y al más descabellado príncipe que haya llevado el apellido del gran vencido de Waterloo.

Es Jerónimo Bonaparte, el abuelo del actual candidato á la presidencia.

¿Cómo llegó á dejar descendencia en los Estados Unidos?

A los 19 años, en 1803, era ese príncipe un brillante teniente de marina, que en todo soñaba menos en la gloria.

Su hermano Napoleón, primer cónsul que preparaba su coronación, quería hacer de él un almirante célebre en la historia de Francia.

Por eso, cansado de pagar sus desórdenes, le embarcó en una nueva y esbelta corbeta «L'Épervier», y le dió orden de partir para la Martinica en una carta en que le decía:

«Hazte matar joven; eso me consolará más que si hubieras vivido sesenta años estériles de gloria para tu patria».

Una vez en la Martinica el joven teniente, considerado ya como un verdadero príncipe, pensó en todo antes que en el servicio de su grado.

La muerte del comandante del «L'Épervier» le dejó como jefe único de su embarcación.

Aprovechó esta circunstancia para convertirlo en un centro de francachelas en medio de la desesperación del almirante Villaret-Jouyeseo.

Cuando le faltó el dinero giró una regular suma en cheques contra su hermano, los que le obligó á descontar en la tesorería fiscal de la colonia.

Ese dinero corrió pronto la misma suerte que el anterior, y forzado á reponerlo se hizo un día á la mar con su corbeta.

A poco encontró una fragata inglesa, y á pesar de encontrarse en plena paz, la atacó y se iba á los Estados Unidos para realizar su cargamento, repartiendo la utilidad entre sus compañeros.

Cuando volvió á la Martinica, el almirante Tillyeret, espantado del compromiso en que le colocaba este atarido, le hizo arrear inmediatamente y escribió al primer cónsul, comunicándole la insubordinación cometida por Jerónimo con caracteres tan graves.

El joven príncipe comprendió que su hermano sería implacable para sincerarse ante la opinión pública, y una noche se fugó, embarcándose en un buque que partía para los Estados Unidos.

Llegado á Washington con dos oficiales no menos calaveras que él, se presentó al encargado de negocios francés, Mr. Pichón, á quien pidió cinco ó seis mil dólares para volver á Europa.

Con esta suma se dedicó á una interminable serie de diversiones, que no tardaron en reducirle á la pobreza.

En esto que nos ocupa...

de la época. Llevaba con una gracia sin igual el uniforme de los lúscos de Berchiny, color de celeste cielo con entorchados negros y chalcos laere.

Pronto se hizo amar de la mujer más hermosa de Baltimore, á juzgar por el retrato que de ella existe en la biblioteca de Washington.

Era Elizabeth Patterson, la hija de un comerciante enriquecido durante la guerra de la independencia en la venta de municiones de guerra.

Cuando el encargado de negocios M. Pichón, tuvo conocimiento de este enlace, se

Después de castigados y puestos en razón esos revolucionarios, otorgaría alguna pequeña concesión con la mano izquierda, mientras que con la derecha acogía algunas más.

Beneficio neto evidente.

Dejense marchar los sucesos, y no pasarán veinte años sin que todas estas absurdas pretensiones quedaran reducidas á su justo valor.

El grande hombre mismo había concebido muchos sueños y acorriado muchas ilusiones.

En vez de contentarse con una noble tarea, ya de por sí muy pesada, la de organizar la prosperidad de la Francia; después de un sacudimiento espantoso; después del parto laborioso de su libertad y de su dolorosa emancipación, había pensado en la Europa entera de que quería ser arbitrio supremo, y héle aquí en la isla de Eiba desterrado, vendido y dejando inconcusa su guarauición.

Allí mismo relegado en un principio de algunas leguas cuadradas de terreno, después de haber gobernado al mundo, está pensando todavía en reconstituir su dominación sobre las faltas de su sucesor:

Su genio preveo el éxito cuando su mala estrella le reserva los dolores de Waterloo y el martirio de Santa Elena.

Y para volver á los personajes de nuestra historia, después de esta corta digresión por los campos de la política.

¿Cuáles no han sido las decepciones de que sus proyectos han sido seguidos?

Mr. D'Arny que no aspiraba más que á la felicidad de su hija adoptiva, en cambio de la que él había perdido, muere sin verla realizada, á consecuencia del pesar que se toma á la vista de sus proyectos frustrados.

Eugenia, desgraciada criatura, muerta prematuramente.

¿No se la ha visto mecerse en dulces ilusiones, que se han desvanecido en cuanto se las ha formado?

¿Y qué decimos de Gustavo?

Este, al dejar á Ponilly, lleno de sentimiento y henchido de esperanzas, pensando que cada paso le aproxima á su amada, y que cada batalla en que toma parte anticipa la hora deseada, ¿había previsto acaso que un día de debilidad, le había de transformar en ruso y privarle á la vez y para siempre de la esposa amada y de su familia querida?

Jorge no había previsto ni esperado nada.

El deber había sido su único móvil, y á pesar de la dureza aparente de las circunstancias que le han ase-

ministrador de provisiones per todo el tiempo que durase la estancia en aquellos lugares.

—Acepto con satisfacción este empleo, señora condesa, respondió Fritz desconfiándose completamente; tendré al menos el doble placer de hacer rabiar al posadero y de impedir que nos envenene, cosa de que el bribón me parece muy capaz, si me es permitido juzgar por su traza repugnante.

—Hacedlo enhorabuena, no siendo con exceso.

—Ah, señora, podéis darme plenos poderes, todo es necesario para tratar con estos cabezudos y embrotados, porque habeis de saber, señora, que yo sé bien lo que son sajones, y este no tiene nada de Sajonia, porque es bávaro desde las uñas de los pies á la punta de los pelos.

—Pues haced lo que os parezca, repuso la condesa riendo.

—Voy desde luego á tomar posesión de mi nuevo cargo, y mientras que vais todos á dar un vistazo por esa campiña, cuidaré yo de que se prepare la comida.

En cuanto el doctor hubo salido, Bianna se aproximó gravemente á su madre.

—Señora condesa, le digo, ¿tenéis la bondad de prestarme un momento de atención?